

GRANDE YÁÑEZ, M., *De Cervantes a Calderón. Claves filosóficas del barroco español*, Madrid, Dykinson, 2012. ISBN 978-84-15454-49-6. 211 pp.

En este libro Miguel Grande Yáñez propone una reflexión sobre algunos temas característicos del Siglo de Oro, los cuales aborda desde su especialidad: la filosofía. No se trata, ciertamente, de su primera incursión en el campo de los estudios sobre el Barroco, pues anteriormente publicó *Justicia y ley natural en Gracián* (Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001), colaboró y coeditó *Gracián: barroco y modernidad* (Zaragoza, Universidad Pontificia Comillas, 2004) y ha estudiado a Saavedra Fajardo. Sin embargo, en este trabajo las obras de Cervantes, Quevedo, Lope y Calderón comparten con Gracián y Saavedra Fajardo el centro de sus asedios.

Tras el ensayo introductorio, titulado «La crisis de la razón natural en el barroco español», se disponen los seis capítulos que componen el libro. En estos se examina el tratamiento por parte de los autores del Siglo de Oro de seis temas: engaño, desengaño, vida y muerte, ingenio, ingenios y honra, los que propone como claves para entender la cultura filosófica del Siglo de Oro. En el capítulo inicial, dedicado al engaño, si bien reconoce que el *Quijote* es el estandarte de este motivo (pues es el resorte creativo de la obra), el estudioso propone que en Calderón cobra todavía mayor vigor. Así, el engaño de los sentidos aparece recurrentemente en el teatro calderoniano, tanto en comedias serias como *El príncipe constante*, cómicas como *La dama duende*

o en autos sacramentales como *El gran mercado del mundo*. La vida, pues, no solo engaña al hombre, sino que ella misma se torna evanescente, por lo que se la representa por medio de la imagen del sueño. Siguiendo esta concepción, en el siguiente capítulo, el desengaño se convierte en la aceptación de la cualidad nebulosa de la vida y, por tanto, supone la imposibilidad de asir la verdad y el carácter aleatorio del conocimiento.

A la vida y la muerte Grande Yáñez dedica el tercer capítulo. Al respecto, vincula estos temas con la honra, apoyándose en la opinión de Menéndez Pidal, para quien esta equivalía a la vida, del mismo modo que la deshonra a la muerte. Asimismo, cae en la cuenta que la vida es también equiparada a una representación como sucede en *El gran teatro del mundo*. Así, dicho auto subraya no solo su brevedad, pues aparece limitada por el cuerpo mortal del hombre, sino también, gracias al alma, su inmortalidad, la cual le permite vencer a la muerte. Aceptar su carácter evanescente, como propone *La vida es sueño*, representa un modo de superar los engaños de la existencia.

Hasta el anterior capítulo, la obra calderoniana tiene un lugar importante en el análisis de cada motivo, de modo que recibe tanta atención como la de Cervantes, Gracián y Quevedo. No sucede lo mismo en el cuarto capítulo, acaparado por Gracián, por lo que se dedica a Calderón menos de cuatro párrafos, en los que se recogen algunas referencias de sus comedias a la facultad del ingenio, entendida sobre todo, como la de Gracián. Con ingenio es materia del quinto capítulo, y definidos por Grande Yáñez como los frutos barrocos del ingenio, en Calderón aparecen como situaciones límites, confusas y caóticas que buscan despertar la admiración, no solo en un sentido estético (como en la descripción de la belleza de Isabel en *El alcalde de Zalamea*), sino también filosófico (la caracterización de don Fernando en *El príncipe constante*); y que en ocasiones parecen desbordar las posibilidades de la palabra y del aparato escénico (*El mágico prodigioso*). En todo caso, el asombro que provocan se traslada hacia la existencia del hombre (como sucede en *La vida es sueño*) para recordarle la evanescencia de la vida y el conocimiento. Finalmente, en el capítulo sexto, dedicado a la honra, se subraya su concepción independiente de la opinión social en *El alcalde de Zalamea*, de modo que deja de estar supeditada a los demás, vinculándose a la interioridad del individuo.

Tras este recorrido por el libro de Grande Yáñez, en el cual me he enfocado en la presencia de Calderón dentro de sus análisis, solo queda mencionar la bibliografía recogida al final. Se trata, ciertamente, de una bibliografía incompleta y, salvo algunas excepciones (como las ediciones de los textos teatrales consultados), anterior a 1990. Con esta base resulta imposible cumplir con la pretensión de ofrecer una relectura del Siglo de Oro español, pues se obvia lo avanzado en este campo de estudios durante las dos últimas décadas y, asimismo, tampoco se incluye lo más representativo del período anterior. Al respecto, basta mirar el segundo volumen del *Manual bibliográfico calderoniano* (Kassel, Reichenberger, 1999-2003) y la *Bibliografía calderoniana*, preparada por Adrián Sáez, que aparece en el *Anuario calderoniano* desde su cuarto número. Esto se aplica tanto para Calderón como para los otros autores que el libro incluye (Cervantes, Quevedo y Lope de Vega), con los que pretende establecer un diálogo a nivel del tratamiento de los motivos seleccionados.

Si bien los temas elegidos son claves para entender la cultura del Barroco, por lo mismo su tratamiento requiere de un estudio detenido y bien documentado, que difícilmente se puede realizar en 211 páginas. Al no proceder de tal manera, el resultado es un acercamiento apurado y desactualizado, defecto que impide entender este trabajo como una introducción al Siglo de Oro desde la filosofía. Y en este sentido, en lo que se refiere al análisis de la cultura filosófica de los siglos diecisiete y dieciocho, no solo la obra resulta compleja, como ya se ha presentado también las limitaciones mencionadas arriba (por citar solo un ejemplo, para el caso de Calderón, una mirada variada y que va más allá de la filosofía se encuentra en las actas del XIV Coloquio Anglogermano: *Calderón y el pensamiento ideológico y cultural de su época*, ed. Manfred Tietz y Gero Arnscheidt, Stuttgart, Franz Steiner, 2008), tampoco el análisis propuesto resulta el esperable, ya que se trata precisamente del campo del cual procede el autor. Por todo ello, creo que *De Cervantes a Calderón* no cumple con ofrecernos una visión refrescante de la cultura filosófica del Siglo de Oro presente en la obra de Calderón.

José Elías Gutiérrez Meza
Universität Münster